

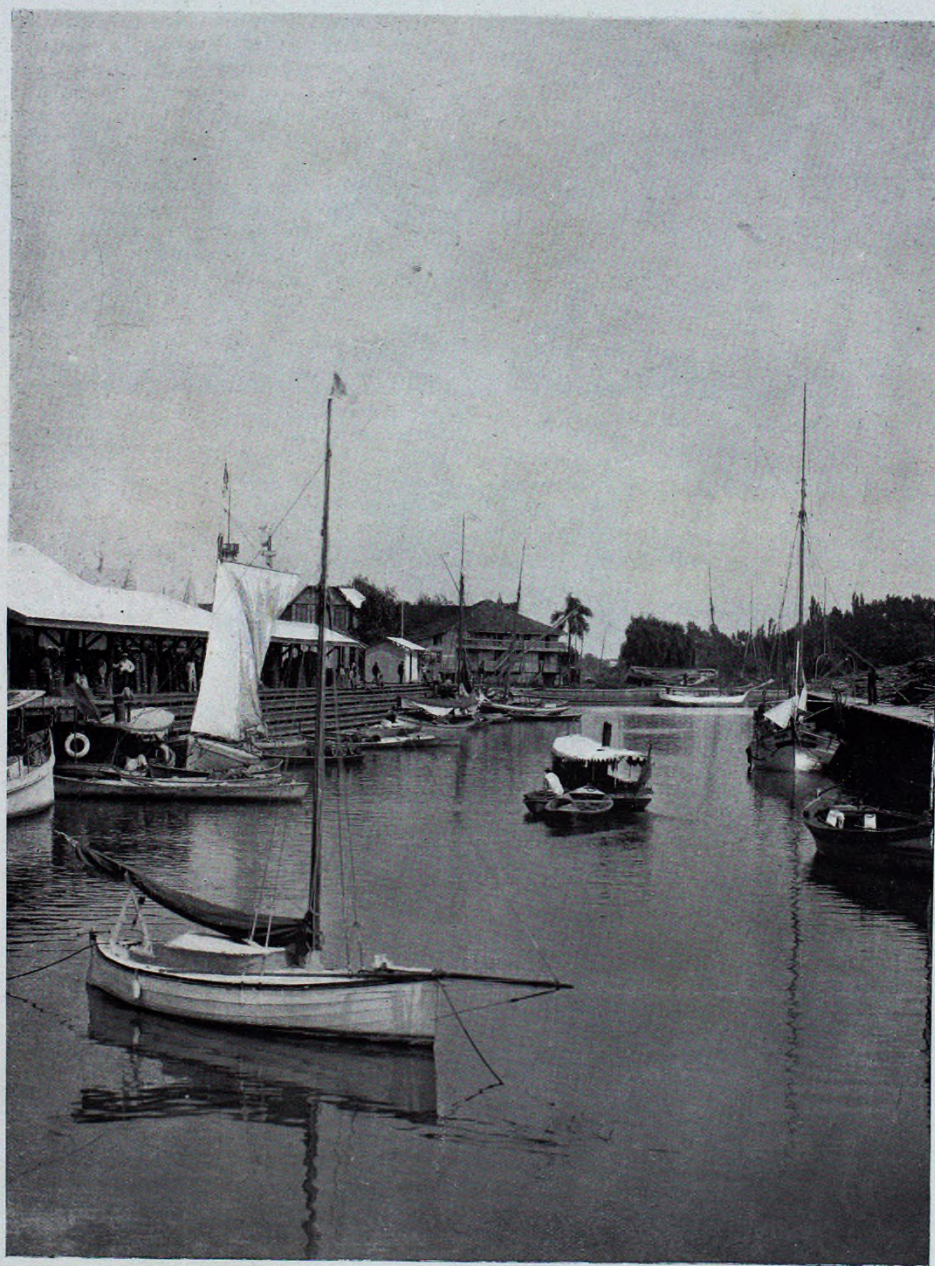
LA ILUSTRACIÓN SUD AMERICANA

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

AÑO XIII

Buenos Aires, 15 de Diciembre de 1905

Núm. 311



EMBARCADERO DEL FERROCARRIL DEL ROSARIO, TIGRE, (REPÚBLICA ARGENTINA)

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

REVISTA ILUSTRADA DE LAS
REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS
DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Buenos Aires (Rep. Argentina) Cuyo 657
Casilla Correo N° 602
Cooperativa Telefónica 4088

AGENCIAS PRINCIPALES
BRASIL: Rio Janeiro y San Pablo. — URUGUAY: Monte
video. — PARAGUAY: Asunción. — CHILE: Santiago y
Valparaíso. — PERU: Lima. — BOLIVIA: La Paz. — VENEZUELA: Caracas. — ECUADOR: Quito y Guayaquil. —
COLOMBIA: Bogotá.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
Buenos Aires. Año \$ 18.- semestre 9.- trimestre 5.-
Prvs. Argnta. " 20.- " 10.- " 5.50
Exterior. " \$ oro 10.- " 6.-
Suscripción especial para "Profesionales" 5 \$ por mes
Número suelto 1 \$ - Número atrasado \$ 2 y 4

AÑO XIII BUENOS AIRES, 15 DE DICIEMBRE DE 1905 N.º 311

CAUSERIE BONAERENSE

Alcanzamos la primera quincena del simpático mes de la Inmaculada y del Niño Jesús divino.

Según los léxicos, diciembre viene del *december* latino y también de *décem*, diez, porque los antiguos romanos lo hacían el décimo de su cuenta anual. Según el calendario de la Iglesia viene a ser el duodécimo del año, el último de la cuenta de meses para empezar de nuevo la jornada.

En los pueblos del viejo Oriente llamábanle ciclo de las rosas y aquí en este hemisferio occidental, lo es en realidad de verdad, sobre todo, en los pueblos interandinos en donde el 8 de diciembre se cubre el altar de la Purísima Virgen María, de frescas rosas encarnadas, purpúreas, blancas, pálidas, cuajadas de rocío que esparcen delicioso perfume en los ámbitos sagrados.

Bella es, pese a la recalcitrancia, la Concepción divina, como concepción y como arte. Mujer ideal, célicamente bella, ondulante la cabellera abundosa, flotantes las vestes albas, posada la planta breve en el arco de la Luna y enclavada su silueta en el purísimo azul de la bóveda infinita. Así, según expresión del poeta Angel de Estrada, así se la representa «en el color y en la piedra».

El siglo XX le consagra aún marcadamente sus cultos. Su festividad se celebra con buena voluntad en todo el orbe católico. Las larvas femeninas que ya aspiran a mariposas doradas, vistense de blanco, coronan de rosas y se asoman a la mesa consagrada para recibir su primera comunión, el pan celestial, destinado a los puros y limpios de corazón que dijo el Cristo.

La doctoral ciudad de Córdoba argentina, ha concurrido, en cuanto tiene de más ilustrado y selecto a la inauguración de la estatua de la Inmaculada en el atrio de San Francisco.

Hubo discursos ¿en donde no los hay?

Que hubiera poesías, cánticos, lluvia de flores, que allí se congregasen todos los pimpollos y botones de mosqueta humanos en que abunda aquella docta ciudad, se comprende, y aún se explica que hablara el obispo Bustos como habló lo mismo que si no fuera Bustos, porque ese era su lugar; pero inició la serie de los discursos el gobernador, seguramente porque viéndose en el atrio, se imaginó algo de electoral y sufrió la obsecación de los políticos al descubrir la estatua de la Virgen Santísima.

Cuán cierto es que los extremos se tocan. Dicho sea contemplando el cómo a medida que el radicalismo anti-católico avanza, la regresión le sigue de inmediato, ofreciendo espectáculos absolutamente opuestos por su índole.

Aquí en Buenos Aires la policía se ocupó un día

entero en arrancar con auxilio del machete los carteles en que se convocaba a una asamblea de liberales para protestar contra la confesión auricular, mantenida en nuestras costumbres religiosas.

Los diarios habían referido el cómo el obispo de Jasso, monseñor Romero, había administrado los sacramentos de la penitencia y la eucaristía a un alto personaje del país. Pues la noticia sulfuró a los *leaders* de la doctrina radical y luego, incontinenti, citaban a reunión para la consabida protesta y el *meeting* consiguiente.

Pero el estado de sitio, ya se dijo otra vez, es más delicado que el estado interesante y no admite bullangas, de modo que los machetes policiales destruyeron sin miramiento los cartelones fijados en todas las esquinas, muros en construcción y solares del municipio bonaerense.

A la vez anunciaban de Salta la aparición portentosa de una imagen de la Virgen María en un lugar poco distante de la ciudad. La sagrada imagen apareció en un nicho formado por la naturaleza entre las rocas y produjo el estupor más piadoso entre las gentes sencillas.

La ciencia descreída atribuye el hecho a ilusión óptica, descomposición de la luz al través de las grietas rocallosas. Los creyentes, muchos de ellos sin pisa de sencillez, creen que es una manifestación divina contra la impiedad de nuestros tiempos.

Los curas están de plácemes, mientras braman los radicales amordazados por el estado de sitio. Pues, los extremos se tocan, aunque los extremos no lo quieren.

Durante la gravísima enfermedad del general Mitre, la iglesia ha dirigido rogativas al Señor; las damas piadosas han enviado cruces e imágenes benditas al noble anciano; las monjas escapularios con sagrado amuleto y los obispos bendiciones pastorales, sin excluir al delegado de Su Santidad que impartió a su turno la apostólica bendición romana.

«Muérete y verás» dijo Breton de los Herreros en una preciosa obra dramática, poniendo ante los ojos del público el espejo de las ingratitudes humanas. En la enfermedad de aquel ilustre argentino se ha comprobado todo lo contrario, justamente, todo lo contrario. No ha quedado personaje de la más alta gerarquía nacional, ni representante diplomático de las potencias del mundo, ni asociación, círculo, ateneo o areopago que no enviara su expresión de simpatía a la casa de la calle de San Martín, llena hasta en los pasillos de gente de todo linaje y color político.

Reyes y presidentes de estado, han enviado telegramas interesándose por la salud de aquel hombre cuya alta reputación es puede decirse mundial.

Y es que ha llenado dos tercios de siglo con su múltiple actuación social, literaria, política, militar, lingüística, numismática, parlamentaria, histórica y periodística, en fin, en escalas capaz de trasponer las fronteras patrias y repercutir en los centros intelectuales del viejo y nuevo continentes.

No hay ejemplo de ovación semejante, porque arrastra la más nutrida parte del millón cosmopolita que llena a Buenos Aires.

No siempre, está visto, son la ingratitud y el abandono la cosecha que recojen los que siembran semilla de bien en el campo de la sociedad!....

Y pasemos a otro asunto aunque no hay muchos en que escoger porque hay temporadas secas e infecundas como el desierto, o de estéril abundancia como el mar de amargas olas fermentadas.

Enrique Heine, judío alemán, después cristiano, lo que no quita que fuese un excelente poeta que nació en el año en que Napoleón derribaba al Directorio para hacerse nombrar Cónsul en Francia, escribía en el primer cuarto del pasado siglo, justamente en este simpático mes de diciembre:

Iban los reyes magos del Oriente preguntando por cada caserío: «¿En dónde está, muchachos y muchachas, de Bethlehem el camino?»

Ni jóvenes, ni viejos lo sabían. Los reyes caminaban atraídos por una estrella mágica dorada de resplandor tranquilo.

Y se viene a largo andar la pascua de Navidad y con ella las esperanzas del hogar: para los padres, la cena en familia, con los parientes y los íntimos; para las muchachas la expectativa, las ocasiones de plática amorosa, la apertura de la cacería de novios; para las señoras mayores la misa de aguinaldo, el sermón de bienvenida al divino Jesús, la abundancia de los mercados de víveres y fruta que rebosan de hartura y regalan la vista y el apetito; para los niños las sorpresas de Noel, el emporio de los juguetes, el sueño con los muñecos que jesticulan, hablan, caminan y realizan prodigios de acrobacia, y, en fin, para los glotones, los pavos rellenos, los grandes panes de dulce, los turrónes, los buñuelos y la inmensa variedad de ensaladas que piden ración de noche buena suculenta y doble.

La noche buena tiene consigo, decían los abuelos, generoso olvido de las injurias, hospitalidad cristiana para el desvalido, sabor a casa paterna, calorito del hogar y de los corazones.

Don Antonio de Trueba, cantaba en excelente romance:

«Esta noche el hijo pródigo
Que por el mundo se fuera
Torna al hogar de sus padres
Lleno de amor y obediencia,
Y amor y misericordia
Le reciben a la puerta.
Esta noche el desterrado
Que vaga en lejanas tierras.
Ve en su triste corazón
Renacer con dobles fuerzas
El santo amor a la patria
Que en su corazón muriera,
Y a la tierra que maldijo
La ingratitud viendo en ella,
Hoy su bendición envía
En una oración envuelta.
Lo mismo en la humilde choza
Que en la morada soberbia,
Blancas espirales de humo
Hacia los cielos se elevan.
Son el tributo de gracias
Que dan a la providencia,
Los animados hogares
Donde la abundancia reina
Que el pobre tiene esta noche
Gracia de Dios, en su mesa.

De allí el que sea la más querida, la más agradable, la más universal esa fiesta que desarruga el ceño hasta a los filósofos de la escuela trascendental y permite la jovialidad a los estirados ingleses y excita a los gordos alemanes a vaciar grandes vasos de doble litro de cerveza que los conserva invariablemente flemáticos y mofetudos como soplones Eolos.

Por lo demás, estamos pobres de espectáculos dignos de mención especial y no porque estén desiertos los teatros—eso no—aquí tenemos público para todos—sino porque nada hay notable y que salga de lo corriente dentro de lo regular y de lo malo.

Allá en los balnearios está el bullicio y el movimiento. ¡Cuánto sacrificio consumado en aras del bien parecer!

Ya se ve qué menos puede hacer la gente decente que se sofoca en la ciudad? Pues sudar un poco más, poniéndose en tortura y luego.... bañarse!....

BROCHA GORDA.

A LA CIUDAD DE MÉXICO
FLORIDA esq. CUYO - BUENOS AIRES

SURTIDO COMPLETO EN ARTÍCULOS PARA
BAÑOS DE MAR

AGUA BLANCA CASANOVAS

Estirpa las pecas, paño, barros, puntos negros, manchas
de viruela, etc. de la cara

140 AÑOS DE ÉXITO

PRECIO DEL FRASCO \$ 2.50

DEPOSITO GENERAL: HUMBERTO I. 1441

JOSÉ CASANOVAS MOURE



COMISIÓN DIRECTIVA DE LA FIESTA CELEBRADA EN EL «COLISEO ARGENTINO»

MADRES ARGENTINAS

A beneficio de los Talleres gratuitos y Escuela que sostiene esta Sociedad se realizó el día 28 del pasado noviembre en el elegante Coliseo Argentino una gran *matinée*.

Formaban la Comisión Directiva—que era numerosísima y de la que podemos mostrar un selecto núcleo—niñas y niños de nuestra aristocracia, que, con sus sonrosadas caritas y sus lujosos trajes, hermoseaban el local y comunicaban su alegría a los mayores.

Infútil decir que dada la calidad y la cantidad de los invitantes, fué muy crecido el número de los espectadores no solo infantiles sino ya crecidos que, por acompañar a aquellos, participaron de la agradable fiesta.

Según posteriores noticias el resultado pecuniario de la *matinée* dejó complacida a la Sociedad organizadora que con tanto celo y caritativo empeño sostiene los talleres y escuela para niños pobres.



EN EL PABELLÓN DE LOS LAGOS.—GRUPO DE NIÑAS

EN EL PABELLÓN DE LOS LAGOS

El día 7 se celebró en el indicado sitio de recreo una *matinée*, organizada por una comisión de señoras, á beneficio del Asilo del Perpetuo Socorro.

A pesar del fuerte calor fueron muchas las familias concurrentes á la fiesta y muchísimos más los pequeños que celebraron los diversos juegos organizados para su recreo. El teatro guignol, el pozo maravilloso, los perros amaestrados, los tony's, los payasos, todo era motivo de aplauso, y hacía prorrumpir á los pequeños en argentinas carcajadas que aumentaban la poética belleza de aquel lugar.

En las mesitas colocadas en los jardines se sirvió un te y después de la rifa de los juguetes, esperada con ansiedad por el mundo infantil, varias familias pasearon en góndolas por el lago.

La fiesta se prolongó hasta el anochecer dejando colmados los anhelos de las damas organizadoras y gratos recuerdos á los concurrentes.



EN EL PABELLÓN DE LOS LAGOS.—POZO MÁGICO

GALERÍAS PARTICULARES ARGENTINAS

LA GALERÍA DE D. LORENZO PELLERANO

(Continuación.—Véase el número anterior.)

La hermosa colección del señor Lorenzo Pellerano nos atrajo segunda vez y de ello, como anunciamos en el número anterior, pasamos á dar noticia.

Las visitas á estas pinacotecas selectas equivalen á un grato viaje artístico de un siglo y más, si, como sucede en el presente caso, el visitante encuentra valiosas obras clásicas, y entre ellas Murillos y Españoles.

En estos lienzos primorosos que atesoran los que gozan viviendo en la vasta esfera pictórica, llega á nosotros la luz de pasados siglos. En ellos vése

retta hinchándose de heno que gozoso arrastra el ganado por ser para su propio bien; el país es muy extraño para ser pintado y solo un artista, verdaderamente original, como lo es Peppe Ciardi, puede atreverse con aquellas dificultades.

Al Lavoro.—Es un cuadro que triunfa por el color y la factura, cualidades que el grabado no llega á señalar.

Delleani ha aprovechado en este lienzo uno de sus felices momentos.

In Prianza.—Precioso asunto de la vida italiana en la montaña, y precioso lienzo por su composición y colorido.

La Adivina.—La Adivina ó mujer que echa las cartas, ha da-

do motivo á Giménez Aranda para uno de sus buenos cuadros.

Dos señoras necias oyen atentamente á la jactanciosa vieja que atrevida, embustera y sin escrúpulo sondea el por venir, para en seguida sondear el porta-monedas de aquellas damas.

El dibujo, el color, la expresión y el sentimiento de las figuras, son, como obra de Giménez Aranda, una verdadera preciosidad.



FIEENATURA (ÓLEO), PEPPE CIARDI



EN CAMPAÑA (ÓLEO), TITO

vibratoria y trémula el alma del artista, lo mismo que en las estrellas se observa el fulgor vívido de su luz propia.

Pero dejemos digresiones y generalidades para seguir hablando de los cuadros á que aludimos.

El cuadro de Tito «En Campaña» es un modelo de difícil sencillez. Cuatro pinceladas movidas con ingenuidad académica (si es posible que haya academia en lo ingenuo) forman un bonito paisaje que sirve de escenario á unas figuras de dibujo admirable é inspirada composición. La aldeanita embobada y embobada con los halagos maternos de que es testigo, es de una belleza extraordinaria.

«La Ciociara» de Mosé Bianchi, rezando devotamente en el templo, es de una entonación invencible. Bien es verdad que este pintor lo pinta todo bien, y si con las ciociaras hace cuadros tan bellos como el que reproducimos, con los pescadores venecianos hace maravillas que no aventajan por cierto á los cuadros que inspiradamente roba á las páginas históricas.

Beso de sol poniente.—Este título damos al precioso cuadro de Debot Fonsau, á falta de otro mejor.

Es un paisaje de entonación plácida y factura victoriosa.

La pradera se viste de flores al abrigo de enramada poética, y una vaca oscura arreada por niña angélica de dorado pelo, cruza tranquilamente el prado. Un sol que ya se agacha ilumina el seductor paisaje y enamorado del sencillo grupo que citamos, enviale beso cariñoso que en la rubia cabeza de la tierna niña se deshace en luz.

Fienatura.—Sobre terreno amplio rueda la ca-



PAISANA DE LOS ABRUZZOS (ÓLEO), MANCINI

No entramos á contar el número de pinturas de la pinacoteca del señor Lorenzo Pellerano porque eso nos huele á estadística y creemos que ésta riñe con el arte, pero si citaremos las firmas que recordamos haber visto en aquellos salones tan bien vestidos.

De los artistas italianos: Bezzi, Pagliano, Luigi Serni, Fontanesi, Morbelli, Bignami, Campriani, Mancini, Gignous, Mose Bianchi, Cortese, Danieli, Fragiaco, Belloni, Mentessi, Barabino, Balles-trieri, Sartorelli, Grosso, Lanceroto, Longoni, Volpe, Avanzi, etc.

De los españoles: Sorolla, Giménez Aranda, Barbudo, Senet, Gonzalo Bilbao, Benedito, Martínez Cubells, Sala, Lino Alvarez, Unceta, Meifren, Mas y Fondevilla, Vallés, etc.

De los franceses: Troyon, Jules Dupré, Sauzay, Couturier, Brissot, De Varville, Debot Fonsau, etc.

Entre los belgas: Erbo y Van Wyk y entre los argentinos Maggiolo.

La cultura moderna ha difundido notablemente la afición al arte en la sociedad actual, y si en la edad media hubo Medicis, Gonzagas y Farnesios, hoy tenemos cientos de personas, que sin ser papas, príncipes ni archiduques, atesoran magníficas telas.

Entre nosotros forman por suerte importante núcleo y ello importa vanagloria, pues señala una cultura superior.

SARAL.

PARFUM TANAGRA 29, Bd. VIOLET Italienne. Paris.



BESO DE SOL PONIENTE (ÓLEO), DEBOTT FONSAU

bamiento cierta lejana tarde llena de luz crepuscular, en la cual oí de labios muy lindos un «si» que por aquel entonces me colmó de delicias.

Pasan los años sin sentir, y sin sentir van usando la juventud y los sueños; una á una se desmoronan las esperanzas cual frágiles castillos de naipes, y al caer aplastan con su peso de mariposa, las ilusiones más frágiles aún. Y es eso, nada más que eso nuestro pobre corazón: humo de sueños, de esperanzas, de ilusiones; creemos amar, creemos sufrir, creemos odiar y apasionarnos por una idea.... pero es humo; humo que desvanece un soplo de inconstancia, de indiferencia, de hastío y nuestro corazón al envejecer pierde sus sueños, sus esperanzas, sus deseos, como los árboles sus hojas al soplar los primeros vientos invernales..... pero queda algo que ocupa el vacío hecho por las esperanzas marchitas y los sueños muertos, queda el recuerdo!...



IN PRIANZA (ÓLEO), I. CÁRCANO

EL «SI» DE LAS NIÑAS

Lo *cursi* es una definición de lo ridículo; pero lo ridículo no existe; Echegaray lo afirma y se lo hace decir á «El Loco Dios», una de sus más geniales creaciones. Solo existe lo bueno y lo malo; lo bello y lo antiestético; la mentira y la verdad; luego lo que yo aquí voy á contaros podrá tener todos los defectos, pero no halleis *cursi* lo que es vida real, ráfaga de dicha que á todos iluminó alguna página de nuestra juventud y al oírsela narrar á otros, por pedantería, solemos encontrarla..... *cursi*, porqué forzosamente se desarrolló en un ambiente de lirismo. Todo lo romántico, hasta lo verdaderamente poético; nos desagradó; preferimos la literatura de guarismos. Oír hablar de bolsa nos es más



LA ADIVINA (ÓLEO), GIMÉNEZ ARANDA

para comprender el abismo que nos separaba; ella rica, con una dote envidiable, esmerada educación y encantos de figurita de biscuit, junto á mí un buen muchacho á quien honraban mucho concediéndole amistad y permitiéndole frecuentar la casa, mientras no saliese de los límites del saber vivir.

Y el saber vivir, en ciertos casos, consiste en no levantar la mirada sobre su nivel de fortuna, no forjarse quimeras y alentar ensueños irrealizables pensando en lo que no podremos poseer jamás.

Me acercaba del lugar donde la encontraría como siempre risueña y dichosa, halagada por sus amigas, rodeada de todos sus caprichos, gozando el supremo bienestar de las familias unidas; idolatrada por aquellos padres tan buenos,

que la querían tanto y cuyos únicos anhelos eran hacerla feliz.

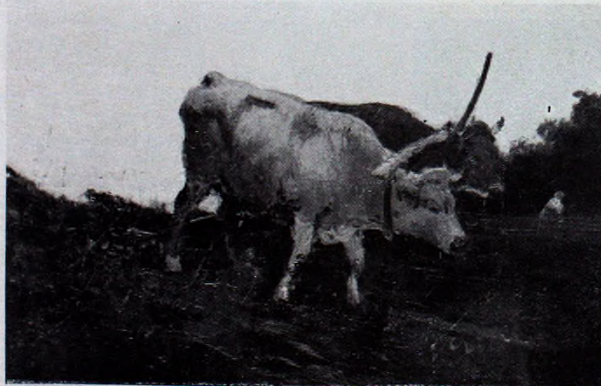
Nunca he tenido esa fortuna; la vida del hogar tranquilo debe ser la felicidad única que exista y en vano la buscamos en locas aventuras..... á lo me-

Yo recuerdo esa ya lejana tarde llena de luz crepuscular cual si de nuevo viviese ahora, en este mismo instante, los instantes vívidos entonces.

El sol, al hundirse tras el horizonte, había dejado en mí ser una amarga estela de melancolía, y me hallaba muy sólo, con ganas de llorar, sin nadie á quien poder contar mis penas ni mis sueños, sin un hombro cariñoso donde apoyar mi frente. Sentía todo el peso de mi pobreza, todo el vacío de mi porvenir, y no tenía fuerzas ni energía para for-

jarme una idea rebelde, algo viril que me hiciese odiar, pero me prestase alientos para seguir viviendo.

Máquinalemente, con una congoja en el alma, eché á andar sin dar rumbo á mis pasos, y sin embargo me dirigí hacia la casita aislada en el campo donde con frecuencia iba, casi todas las tardes, siendo amigo de los padres de Ana, que allí vivían, y atraído por ella, por aquella niña, muy niña, muy bonita,



AL LAVORO (ÓLEO), DELLEANI

grato que escuchar la historia de un idilio, y sin embargo, los mejores instantes de la vida son los empleados en el amor; de la mujer emana la dicha, y si buscamos la fortuna es para conseguir el amor; los días más dichosos—recordad todos los primeros pasos en la vida—han sido el primer beso, el primer «si» que os dió una mujer.

Por mi parte, aunque me achaquen de.....eso que Echegaray no admite, recuerdo siempre con arro-



LA CIOCIARA (ÓLEO), MOSÉ BIANCHI



ARTE FOTOGRAFICO.—RETRATO POR WITCOMB, BUENOS AIRES
(SRTA. CARMELA DOLZ)

nos, así lo pensaba entonces, sugestionado por la tranquilidad del crepúsculo; y, como los seres bonachones y sencillos, pensaba también que encontraría muy buena la vida unida a una mujer como la amigueta que iba á visitar, con sus ojazos color de violeta y su gran corazón noble....

Pero no olvidaba el obstáculo; no pensaba en: ¡si ella me quisiera!...; decía: ¡si no fuese yo tan pobre!....

¡Bah! ¿para que atormentarme con absurdas ideas? Puesto que algo de dicha conseguía estando junto á ella y esto me era permitido, debía aprovecharme.... Y continué pasito á pasito mi camino.

Otro llegaría pronto, quizá mañana, llamaría á la puerta de la casita aislada y diría: tengo tanto, soy honrado y Ana me gusta; ¿me la dan Vds.? y mi amigueta se iría de allí, siempre dichosa y sonriente, toda vestida de blanco.... Yo, como amigo, sería invitado á la boda, iría á despedirlos á la estación y la vería á ella decirme adiós con su manita, llamándome amigo aún; vería arrancar al tren llevándose la Dios, á sabe donde, y.... donde, ¿donde me llevarían mis inconcientes pasos después, á esta hora de la tarde, cuando la casita aislada, sin más atractivos para mí, se sonrosase toda envuelta en un último rayo de sol!....

¿Cómo recuerdo las ideas nada alegres que revoloteaban por mi frente al acercarme del empujado bajo el cual me esperaba tanta dicha, y

ella, encantadora, como siempre debía recibirme con su familiar y acostumbrado saludo!

Luego, en seguida, empezamos á charlar de su labor.

—Estoy muy enfadada—dijo—mire que lindo bordado y que mal lo estoy haciendo; mamá me reñirá.

—Y hará bien, por perezosa; además, su bordado es horrible, aunque quisiera Vd. regalármelo no lo admitiría.

—No; no tenga cuidado; no se lo regalaré porque estoy muy enfadada con Vd. también.

—¿Conmigo también? ¿qué mal genio tiene Vd. esta tarde! ¿y por qué motivo, amigueta Ana?

—¿Un motivo muy grande, muy grande!.... siéntese aquí, junto á mí, quizá me rezca que le pegue....

—Eso es, vénguese en mí de que su bordado sea un mamarracho!

no, pues sabré defenderme; ¿cuál es mi falta?

—¡Oh! es muy larga! se la voy á decir: primeramente estoy muy enfadada con Vd. porque me ha prometido un cuento muy bonito desde hace una semana y aún lo estoy esperando, no tiene Vd. palabra, es Vd. un embustero que me quiere engañar, pues ni tan siquiera ha pen-

sado en mi cuento; segundamente....

—Y terceramente, Vd. amigueta, es muy hábil:



ARTE FOTOGRAFICO.—RETRATO POR LAHORE HERMS., BUENOS AIRES.—(NIÑO DE ROSENDO MITRE)

como yo tendría derecho á reñirla, empieza Vd. sabiendo que el que da primero da dos veces, pero no vale su ardid, ahora hablo yo: ¿y ese secreto que prometió revelarme, donde está? ¿y su palabra?

—¿Qué secreto?

—¡Sí, sí; haga Vd. la inocente! ¿no recuerda?....

—No; no sé de que secreto me habla.

—¿Que memoria de pájaro! pero.... ¿embusterilla! no sabe Vd. mentir; ¿por qué se pone como una cereza si no recuerda?.... ¿eso me intriga más!

—.....

—La voy á hacer recordar para que no tenga excusa:



ARTE FOTOGRAFICO.—RETRATO POR LAHORE HERMS., BUENOS AIRES.—(SRTA. MARÍA ANGÉLICA DE RODRÍGUEZ FRAGUERO)

El otro día, en la jira del bosque, mientras yo hablaba con Luisa y Enriqueta, Vd., que jugaba más lejos, vino corriendo á mi con los puños cerrados, ¡creí que me iba Vd. á pegar! pero no; era solamente un juego nuevo: Vd. me dijo: «en una mano tengo una florecilla prisionera, acierte en la cual: si da con ella es cierto lo que pienso, si se equivoca.... es que me he equivocado yo también». ¿Recuerda todo esto? bueno, pues, acerte, y Vd. echó á correr sin decirme en qué no se había equivocado; sin embargo, luego más tarde me prometió decírmelo, y.... estoy esperando á que cumpla su promesa ¡Ya ve si tengo derecho á reñirla!

Mi amigueta se puso encarnada como la grana, molestanda por el recuerdo de aquello.

—Es verdad; pero lo prometí para no ser acosada por su curiosidad.

—¿De modo que no piensa decírmelo?.... entonces no hay cuento y me enfado con Vd. ¿yo que creía tener una buena amigueta!....

Con ella siempre hablaba en tono de broma, como si lo hiciese con un niño muy chico á quien se quiere distraer. Esta vez, contra su costumbre, estaba muy seria.

Después de una pausa, prosiguió:

—Si Vd. se empeña se lo diré, pero no todo ¡oh, no! y aún lo que le diga tendrá que adivinarlo, es decir, adivinar el pensamiento que tenía; si acierta, como acertó á dar con la florecilla, no le negaré la verdad, de modo que empiece Vd. á cavilar.

—Me someto á esta nueva condición. Estaba Vd. pensando en Federico, ese teniente tan guapo picado de viruelas que la hace el amor.

Se echó á reír, el teniente en cuestión era un tipo grotesco y yo sabía muy bien la antipatía que la causaba.

—Entonces sería en don Paco, ese viejo verde á quien se le cae la baba cuando la mira.

—¡Tonto!

—Muchas gracias.... pero no hay que hacer trampa si acierto, ¿eh? Vd. pensaba en un hombre ¿á que sí? y preguntaba á la florecilla misteriosa si ese hombre la quiere también.

Había dado en el clavo.

La expresión de su rostro cambió por completo;



ARTE FOTOGRAFICO.—RETRATO POR WITCOMB, BS. AIRES.—(SRTAS. DE LEÓN)

casi, casi rompió á llorar de vergüenza al ser adivinada; yo no pude seguir bromeando; su revelación muda hirió mis sentimientos más ocultos; hasta entonces había sido su buen amigo, ahora amaba ya á alguien, yo estorbaba.... También cambié de tono y mi voz no debía ser muy segura al decirle:

—¿Qué pronto olvidará á todos sus amigos que también la quieren!... Es tan avara la dicha!... recuérdeme alguna vez, sin embargo, Ana; piense que mientras sea querida por el hombre que Vd. ama (pues quién podría no amarla! yo seguiré viviendo sólo, á mi nadie me amará nunca, y, ya vé Vd., hasta de amistad me verá privado.... ¡todos se alejan!

—¿Quién le dice que me alejó yo?

Y cortó de pronto su frase, como temerosa de haber hablado demasiado, mirándome muy fija, con las mejillas encendidas y una llama extraña que no comprendía en sus ojos grandes.

—¿Quién es ese hombre? ¿le ama Vd. mucho? ¡ya; dígame quién es! ¿qué importa?—quería dar una entonación de indiferencia á mi pregunta—¿no seguiré por eso siendo un buen amigo?...

Pero no me contestó, siempre fija en mí, con un aire muy decidido en su mudo ademán, y siempre la llama extraña, aquella que no comprendía, en sus ojos de violeta.

—¿Quién es?—insistí—que la importa decirme lo?

Y la vi disponerse á hablar, pero enmudeció de nuevo, bajó los ojos, se sonrojó más aún, y quiso retirar bruscamente la mano que yo tenía apresada entre las mías.....

¡Qué necio había sido! Ella había tenido que dar los primeros pasos ¡yo era tan pobre!...

—¿Es á mí, di; es á mí, divina mía á quién tu quieres?.... Y creo haber aplastado con mi boca un «sí» muy quedo, última nota del pentágono de la dicha, brotando de sus labios de grana.

No sé si lo que voy á decir será inédito, de todos modos me parapeto contra la chusma de los que buscan plagios tras las más sencillas frases: La imaginación es solamente la memoria confundida por un montón de recuerdos, lo que encrea inventarlo.—Si existe una gloria después de esta transitoria vida, Dios debe haberla hecho eternizando el placer de un beso....

Por lo tanto.... ¡no halle cursi una ráfaga de gloria!

RAOUL DE NANC.

La enseñanza de la historia

EN EL PORVENIR

Un periódico satírico de Berlín ofrece, con la siguiente humorada, una triste perspectiva para la venidera enseñanza de la historia.

Profesor.—Hoy nos hemos de ocupar en los acontecimientos históricos del principio del siglo XX.

(Murmullos de descontento entre los escolares).

¡Silencio!... Ya sé que tienen Vdes. cierta aversión contra el estudio de esta gran época, y en efecto convengo en que es un período histórico cuyo estudio ofrece bastantes dificultades. (Con cierta sorna.) Claro está que antes era un estudio más agradable; solo tenían que recordarse nombres tan sencillos como Salamis, Leutheu, Sedan.

—Meyer VI, cuente Vd. la batalla de Mukden.

Meyer VI.—La batalla de Mukden empezó el 27 de febrero de 1905 con el ataque de Sintsinting, por los japoneses.

Profesor.—Sinminting es el nombre de la población. Sinminting está situado en el Oeste, Sintsinting en el Este; me parece que no es tan difícil de recordar. Siga Vd.

Meyer VI.—El generalísimo japonés mariscal Osvikokorero...

Profesor.—¡Otra equivocación! Jamás sabe usted distinguir entre los simultáneos acontecimientos en el Este de Asia y en el Sudoeste de Africa. El general japonés no se llama Osvikokorero ni Okahandja, sino Oyama!

Meyer VI.—Vd. dispense, señor; es tan fácil equivocarse.—Pues... el mariscal Oyama atacó el centro del ejército ruso cerca de Hsiassinkiaotse, mientras que el general Kuroki evolucionó cerca de Putschuliu y de Futschu, atacando el ala derecha, y el general Nogi adelantó hacia el ala izquierda pasando por (aquí empieza á recitar nombres como si recitase letanías). Tasanpikontse, Hsintaitse, Tantschichantse, Takuschantse, Schinputse y Makinutse directamente hasta Schufutse.

Profesor.—Basta. Está bien. Pero para mayor claridad hubiera Vd. podido añadir aún los nombres coreanos y mongoles de aquellas poblaciones.

—Lehmann III, continúe Vd.

Lehmann III.—Señor, me encuentro mal!

Profesor.—¿Qué tiene Vd.?

Lehmann III.—Durante toda la noche he estado estudiando el año 1905 y tengo toda la cabeza revuelta.

Profesor.—Esto no me importa. ¡Cuénte Vd. la batalla de Mukden!

Lehmann III (con voz baja y entrecortada).—Rostgestwensky, Poljedonoszen, Omarura, Tananarivo, Semstwisabor, Ijiji, Maherero, Swcatopolk-Mirski...

Profesor.—Haga Vd. memoria y diga lo que sepa sobre el ataque de Oyama.

Lehmann III (con mirada extraviada).—El mariscal Schimpantse tomó posesión en Mietse y, resguardado por Kaputse, empezó el combate, atacando los rusos al son del grito de guerra japonés: «¡hautse, hautse, hautse!» (Aquí el infeliz cae al suelo sacando espuma por la boca).

Profesor.—Lehmann III, baje Vd. á la celda de caucho y pida que le apliquen el tratamiento conveniente. (Volviéndose á los alumnos.) Ya ven ustedes cuán grande ha sido la previsión del gobierno, el cual, en vista del material de enseñanza siempre creciente, ha puesto á la disposición de los colegios todos los medios necesarios para la pronta curación de la enajenación mental incipiente!

PENSAMIENTOS

El matrimonio establece al hombre en sus derechos, á la sociedad en sus leyes, y al género humano en el verdadero orden.

MARTIN.

El amor persuade, consuela, anima, se posiona del alma y hace desear el bien por medio del bien.

FENELÓN.

El amor hace á los hombres generosos, sinceros y corteses.

SAINT PIERRE.

Para las mujeres ordenadas la mayor dicha es la vida de familia.

MADAME DE GIRARDIN.

Al lado de una buena esposa las penas del hombre se reducen á la mitad y los placeres se duplican.

CORTÉS.

Una mujer casada es una esclava que es preciso saber colocarla en un trono.

AYALA.



ARTE FOTOGRAFICO.—RETRATO POR LAHORE HERMS., BUENOS AIRES.—(SRTA. DE COSTA DOLL)

La familia virtuosa se asemeja en días de prueba á la nave que durante la tempestad se mantiene á flote, por dos áncoras salvadoras, que son la religión y las buenas costumbres.

MONTESQUIEU.

El mejor gobierno de la familia es un buen ejemplo.

CONFUCIO.



LA CIGARRA

El joven doctor López recorría la vieja Europa después de terminar brillantemente sus estudios en nuestra Facultad de Medicina, y se detenía en aquellas ciudades que poseían excelentes clínicas ó bien atendidos hospitales. Deseaba regresar á la Argentina habiendo visto, no sólo mucho, sino cuanto de notable cada nación europea contiene para mitigar ó curar las dolencias que atormentan al linaje humano.

Iba ya á dejar la patria de Pasteur cuando le indicaron que en un pueblecillo muy cerca de la frontera alemana existía un hospital que, si no por sus dimensiones, por el número de aparatos que poseía y el cuidado que en su administración se observaba bien podía citarse como modelo, y allí fué el doctor López en su comprensible deseo de

no desperdiciar la ocasión de visitarle. ¡Quién sabe cuando volvería á pisar la tierra de Charcot!

Llegó al lugar, y á poco se apeaba ante la puerta del hospital en una hermosa mañana de primavera. Recibido con la proverbial galantería francesa por el médico Director del establecimiento, á los pocos minutos conversaban como dos viejos amigos; que suelen ser la ilustración y el talento poderosos vehículos de simpatía.

En uno de los bancos del jardín delantero estaba sentada una dama. En su desencajada faz se delataban las huellas de incurable dolencia; sus grandes ojos, brillantes como dos luceros, parecían querer salir de las descarnadas órbitas. «¡Tísica!» dijo el doctor López. «Si, tísica,—contestó el Director y añadió: «¡Pobre cigarra!»

Continuaron la visita del establecimiento, y aún cuando el doctor López lo miraba todo, lo observaba todo, el «¡Pobre cigarra!» sonaba siempre á sus oídos; y así cuando ambos médicos estuvieron sentados ante las tazas de aromático café, el forastero se atrevió á interpelar al Director, ansioso de saber el porqué de aquella exclamación que no olvidaba.

Entre sorbo y sorbo refirió el interpelado lo siguiente:

«La señora Gorgorini, la cigarra como cariñosamente la llamamos nosotros, ingresó en el establecimiento hará como unos seis meses. Llegó á él en estado tan deplorable que no creía durase ni

seis días; pero el aire de esta comarca es muy bueno, y si á ello añade Vd. que el deber por un lado y la simpatía por otro aconsejaron á todos redoblar cuidados y atenciones para disputar á la muerte su presa, adivinará cómo hemos podido ir retrasando un desenlace que ha de entristecernos á todos.

—¡Pobre señora! replicó el doctor López.

—Si, pobre: porque es muy buena, y duele verla morir tan pronto. Aún cuando parezca mentira solo tiene 42 años.

—¿Y porqué la llaman Vds. la cigarra?

—Con este nombre la bautizaron nuestros campesinos, y en verdad que el apodo le cuadra perfectamente. Joven comenzó la Gorgorini—que en verdad no se llama así, sino Gourgeois—su carrera artística.

Ya sabe Vd. que es costumbre entre los cantantes la de italianizarse el nombre, con lo que, dicho sea de pasada, no hacen más que rendir un justo tributo de admiración hacia la patria del *bel canto*. Volviendo á la Gorgorini debo decir á Vd. que dotada por la naturaleza de una espléndida voz de contralto, á los 25 años era la cantante favorita de los principales teatros europeos. En París, en Londres, en Milán, en San Petersburgo, en Barcelona, en el mismo Buenos Aires, porque en la patria de Vd. estuvo allá por el año 90, la Gorgorini se hacia aplaudir y admirar, pues á su bien timbrada voz, excenta de falsos registros, unía regular hermosura y más que todo un arte exquisito y una gracia encantadora. Inútil decirle que de las disputas de los empresarios salía gananciosa la afortunada cantante, pues cada nueva contrata representaba un aumento para su bolsillo. Ganaba lo no decible, pero con la misma facilidad que lo ganaba, se evaporaba en sus manos. Porque era artista de verdad, no le daba valor al dinero: sabía que en cuanto se le acabase con poner á contribución su garganta ingresaban de nuevo en sus arcas francos ó libras á montones, y así vivió hasta que un día un ligero resfriado no le permitió cantar. El resfriado degeneró en bronquitis, y á poco la bronquitis, se convirtió en tisis y cuando imposibilitada para todo trabajo se vió sola y pobre, volvió su mirada á la nativa tierra. Ella que había ganado el dinero á espaldas tuvo que llegar de limosna al solariego hogar. He aquí porque nuestros paisanos al verla regresar al patrio suelo pobre y enferma la bautizaron con el poético nombre de «Cigarra». Hay que convenir en que el apodo le cuadra á maravilla.

En el breve tiempo que es la huésped de esta casa, ha logrado interesarnos á todos, tanto por la natural bondad de su carácter cuanto por su ilustración. A veces se recrea recordando aquellos, para ella, felices tiempos, en que merced á su exquisito arte tenía numerosa corte de adoradores: y sus ojos brillan con nuevo fulgor, y se colorean sus mejillas, y fatigada entonces, comienza á toser, y como Vd. supondrá, la impongo silencio, no sin pena porqué ¡á quién no alegra y rejuvenece el recuerdo de horas felices!

Refiriéndome algún tiempo después el doctor López esta anécdota, añadía que no podía olvidar ya en Buenos Aires á la pobre enferma, y que cuando se decidió á escribir preguntando por ella supo que había muerto. La carta en que le daban la noticia terminaba con estas líneas: «Vivió como la cigarra y como ella murió, pues la Gorgorini entregó su alma al Creador al finalizar aquel verano.

R. MONNER SANS.

EMATÓGENO "COLUCCI"
RECONSTITUYENTE SIN IGUAL
DE LA **SANGRE** Y DE LOS **NERVIOS**
MUY ÚTIL Á LAS SEÑORAS EN
LOS DESARREGLOS Y CRIANZA
VENTA EN FARMACIAS Y DROGUERIAS

ALFONSO DANVILA

Aunque muy joven no es Danvila un desconocido para nosotros. Antes de que pisara tierra americana, para ocupar el puesto de Primer Secretario de la Legación española en Montevideo, sus obras habían circulado ya lo suficiente para que el público las celebrase, y una de sus novelas, «La conquista de la elegancia» lograra el honor de ser publicada en folletín por uno de nuestros colegas de la tarde.

Lo que más sorprende en Danvila es el conocimiento que en sus obras revela tener de los hombres y de las cosas; tanto que sus trabajos más que fruto de un cerebro joven, y por consiguiente soñador, parecen la labor de quien ostenta ya en su cabeza el polvo del camino de la vida.

Danvila a pesar de sus años mozos se ha distinguido ya como historiador, como novelista y como dramaturgo: su libro Don Cristóbal de Mora, historia documentada del ministro de Felipe II, es un volumen de 927 páginas, en cuarto mayor, llamando la atención la riqueza de notas que ostenta como pregón de pacienzudo trabajo en archivos y bibliotecas.

Como novelista, sus libros bien puede asegurarse que están escritos con mano que calza guante y



tinta perfumada, explicándose así el porqué hayan logrado, desde el instante de su aparición, el favor de la alta sociedad española y de cuantos huyen por temperamento de lo bajo y vulgar.

Como dramaturgo al conocimiento de la escena una viveza en el diálogo.

Al tratar de tan galano y correcto escritor podemos anticipar una noticia grata a nuestros lectores, y es que en nuestro próximo número publicaremos un cuento suyo titulado «Sacrificios» escrito expresamente para LA ILUSTRACIÓN.

Al saludar al joven diplomático y al agradecerle el concurso que piensa prestarnos mientras permanezca en la vecina República, deseamos que el estudio de estos países y lo abigarrado de nuestras costumbres logren inspirarle nuevas obras que, al ser suyas, acrecerán su ya sólida reputación literaria.



CARRERA ONDULADA—CABALLEROS



ANTE LA TRIBUNA, SILBANTES

GYMKHANA

"HURLINGHAM CLUB"

La sociedad anglo-porteña «Hurlingham Club» celebró el día 9 la tradicional fiesta del Gymkhana en el amplio local que posee en el indicado pueblo.

El programa no podía ser en verdad ni más variado ni más novedoso, ya que en él figuraban ejercicios completamente desconocidos en Buenos Aires.

Una breve relación de los números del programa dará idea de la originalidad de los ejercicios y de las alegres peripecias a que daban lugar.

El primero consistía en una carrera ondulada para caballeros, alrededor de 4 postes colocados a 8 metros de distancia, uno de otro.

El segundo se titulaba «Ladie's Potato Race». Sobre 6 palos distanciados 5 metros uno de otro, a excepción del primero colocado a 10 metros de la raya, estaban puestas 6 papas; cada competidora debía sacar una a una todas las papas y echarlas en un balde colocado en la raya.

El tercero era la carrera de silbar. A los 400 metros los caballeros debían desmontar y silbar, a una señorita, un trozo de música; ésta debía escribir el nombre de la pieza silbada y entregárselo al caballero, quien volviendo a subir a caballo, lo entregaba al juez.

El cuarto era una carrera de caballos.



CARRERA ONDULADA—SEÑORITAS

El quinto: carrera ondulada para señoritas alrededor de postes colocados a 8 metros el uno del otro.

El sexto, ó sea la del cerdo, consistía en lo siguiente:

Después de saltar una valla, los corredores debían hacer blanco, con una caña, en un cerdo de madera que descendía por un alambre.

El séptimo fué la carrera del bollo. Después de

haber corrido los primeros 800 metros los competidores debían comer sin ayuda de las manos un bollo colgado de un hilo, y terminar luego la carrera.

Carrera de la pelota de polo, era el octavo. Los corredores debían llevar una pelota de polo de un goal al otro y volver luego al goal de salida.

Y finalmente el noveno era una carrera de obstáculos.

La copa de honor que debía ser adjudicada al socio ganador en mayor número de pruebas, fué otorgada al señor F. S. Mendi.

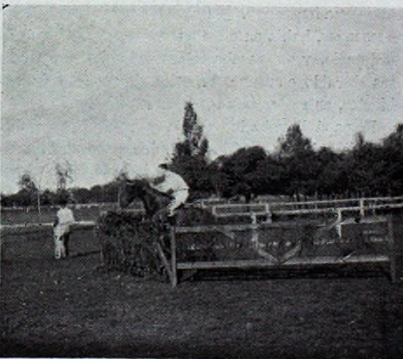
Terminados los ejercicios, dos individuos de la compañía de los cow boys, domaron dos potros y ejecutaron varios otros ejercicios de destreza.

Las fotografías que publicamos sólo logran dar



GANADORAS EN LA CARRERA ONDULADA

una pálida idea de la novedad de las carreras y de la animación reinante en una fiesta que cada año se hace más interesante. Muchas fueron las familias concurrentes a pesar del sofocante calor de



CARRERA DEL CERDO—SALTANDO LA VALLA

aquel día, debiendo convenir que son los hijos de la séria Albión los que saben organizar mejor estas fiestas en que se hermanan la destreza con la agilidad, lo agradable con lo útil.



HACIENDO BLANCO EN EL CERDO



COMIENDO EL BOLLO

LA SEMANA DE MITRE

Corría la tarde del tercer día de aquellas tristes noticias sobre la enfermedad del general, y en muchos hogares reinaba la misma ansiosa expectativa que en aquella modesta casa suburbana, de alegre jardín, donde se oían siempre trinos de pájaros y gritos de niños, desde que el sol nacía, hasta esa hora de la tarde en que el jefe de la familia regresaba de sus diarias tareas, á reposar de ellas en su hogar.

Todos se sentaron á la mesa bajo la misma impresión triste y penosa. El señor y la señora muy preocupados. La señora suegra, partidaria acérrima del general desde aquellos grandes días de su vida activa de patricio, muy triste y muy ansiosa de nuevas noticias. Los seis niños que formaban la alegría de aquella casa, y de los cuales, el mayorcito, contaba apenas 12 años, sentían de rechazo la misma impresión. Sus conversaciones eran más reposadas, había en ellos menor movilidad que de ordinario, y no pasaba de los más discretos límites el ruido continuo de sillas, de copas y de cubiertos, entre los infantiles comensales.

El papá llevaba la palabra y refería la crónica del día sobre la enfermedad del general: todo lo que los diarios decían, y las anécdotas sobre el enfermo, que mostraban una vez más su imperturbable serenidad de espíritu y su naturaleza robusta, casi invencible, en esa renida batalla contra la muerte.

La señora suegra recordó luego los hechos pasados y las horas de triunfo: el indeleble recuerdo de aquel ya lejano día en que, niña de pocos años, vió por primera vez á ese hombre, que era entonces coronel, en el momento en que montado á caballo en la puerta de la casa de Gobierno, en la calle de Moreno, arrancábase nerviosamente su frac de etiqueta, poníase la casaca militar, y ceñíase la espada para la defensa de la causa de la libertad. También lo vió otra vez, después de la guerra del Paraguay, el día de aquella entrada triunfal por la calle de San Martín, llevado casi en andas hasta esa misma casa donde ahora agonizaba, y otra vez más, en aquella manifestación de señoras después del 74, cuando era gala y orgullo de las mujeres porteñas declararse mitristas.

Los años no en vano transcurrían: aquellos entusiasmos de la joven señora de antaño habíanse apagado; pero aún conservaba el culto y el vago perfume de esos días, que resurgían en sus recuerdos á medida que hablaba, como hojas secas de rosas al hojear las páginas de algún viejo libro, compañero de nuestras horas de juventud. Ella personalmente había estado dos veces en esos tres días en aquel histórico zaguán á preguntar cómo seguía el general: hacía dos días también que había encendido una vela á la Virgen de Luján y empezado una novena por el enfermo.

—Dentro de un rato, niños, concluyó la señora; iremos á seguir nuestra novena y á rezar por él, rogando á Dios por su completo restablecimiento, para que libre á la patria de una pérdida tan grande.

No era partidario de las novenas el papá de los niños y poca fé tenía sin duda en las velas encendidas á los santos, porque rió disimuladamente de aquella sencillez de su suegra, que parecían sin embargo una idea sublime á su mujer y á sus hijos.

Permaneció no obstante silencioso, hasta que después de un momento levantó la cabeza como iluminado:

—Amiguitos, lo que tenemos que hacer desde luego, antes de que llegue el momento de la novena, es consagrar una ó dos horas cada noche al culto de ese gran hombre, dedicándolas á la lectura de algunos de sus libros y al recuerdo de sus hechos. Esta semana será memorable, hijos míos, porque será la semana de Mitre. Cada día de ella debe tener su programa. Una hora sus hechos; otra



hora sus escritos. Un día, su historia de San Martín; otro día su Belgrano; otro, sus Arengas; otro, sus Horacianas y su traducción de la Divina Comedia; otro, sus Rimas..... también y ¿por qué no? desde que nadie podrá negarle entre sus innumerables títulos, el de poeta!..... Ustedes son muy niños todavía y no saben quién es ese hombre, y los servicios que al país ha prestado, y los que le sigue prestando solamente con vivir.....

—Si sabemos, papá, interrumpieron los dos mayorcitos, con aire de ofendidos; ¡ya lo creo que sabemos quién es el general Mitre!

—¡Vaya! ¡qué gracia! saltó la mujercita, de seis años; ¡yo también sé quién es! Es un viejito, grande, muy bueno, que he visto un día con mamá en la calle Florida, y que iba por la orilla de la vereda, con las manos en los bolsillos y mirando las vidrieras; y cuando pasamos, mamá me dijo despacito: Ves, hijita; ¡ese es el general Mitre! ¿No es cierto, mamá?

—Yo también lo conozco, dijo á gritos otro de los varones, muy inquieto y muy ufano; ¡á él y á D. Bartolo, quién no los conoce!.....

—¿Zonzo! dijo el mayor, soltando uno de esas carcajadas infantiles, penetrantes como un acero; D. Bartolo y el general Mitre son la misma persona.

Todos rieron y palmotearon, mientras el confundido chico, algo indignado, buscaba la defensa de su ingenuo error en una argucia de niño:

—¡Claro que es él mismo; por eso dije yo que quien no lo conoce á D. Bartolo ó al general Mitre!..... ¿No es verdad, papá?

Puso fin á la polémica la señora mayor, levantándose de la mesa para dirigirse á su cuarto, donde la imagen de la milagrosa virgen permanecía alum-

brada. Siguióla su hija, para ayudarla en los preparativos de la novena.

Los niños se agruparon entonces al rededor de su papá, agobiándolo con una serie de preguntas, mientras él iba colocando sobre la mesa algunas de las obras del general y leyéndoles sus títulos; y mientras que hojearan los libros y los dos mayorcitos se entregaban á la lectura de algunas páginas de ellos, el papá seguía conversando con los otros sobre el glorioso anciano que, les decía, á la altura de sus años, venía á ser como el padre de los argentinos y el abuelo de las generaciones nuevas de la patria; modelo y ejemplo vivo de virtudes cívicas que serían la más rica herencia argentina en no lejano porvenir. Y aunque los niños no siempre podían entenderlo, hablábales de Aristides y de Washington, y leía los trozos de aquella oración monumental en el Centenario de Rivadavia, recalando especialmente sobre el lema con que finaliza aquel discurso y que con tanta propiedad podría ahora simbolizar la vida y los hechos del magnánimo anciano:

EL PUEBLO ARGENTINO EN UNIÓN Y LIBERTAD

Las horas habían transcurrido rápidamente. Sonaban las diez de la noche en el reloj del comedor, cuando las dos señoras llamaron á los niños, todos despiertos, pendientes de las palabras del padre, llenos de la impresión de aquella hora, entregados á la expectativa y los recuerdos.

—Vengan, niños, díjoles desde su cuarto la señora mayor; vamos á empezar la novena.

Y todos, menos el padre, fueron á arrodillarse delante del pequeño altar improvisado, escuchándose luego los primeros acentos de la fervorosa rogativa de la señora.

El jefe de la familia, entre tanto, como las noches anteriores, acercóse al aparato telefónico y pidió comunicación, para preguntar por el enfermo ilustre que ponía en cuidado á todo un pueblo.

Malas noticias le dieron; una alternativa más, una ráfaga de desaliento que cundía otra vez..... Pero aún no se perdía la esperanza..... ¿Quién sabe!.....

Cortó la comunicación y se volvió al comedor tratando de disipar sus presentimientos, repitiendo:



¿Quién sabe..... tiene mucha vida ese gran viejo! Y entre tanto, llegaban hasta él otra vez desde el cuarto de la señora mayor los piadosos acentos de la fervorosa rogativa.

Y paso á paso, fué acercando á aquel cuarto y á aquel altar, arrodillándose por último él también, al lado de sus hijos, uniendo sus rezos á los de ellos, en aquella hora suprema de la última esperanza, que es Dios!

¡Y que su voluntad fuera cumplida!

SEGUNDO VILLAFANE.



NAVIDAD

Con pronunciar todos la palabra, con saber los más que con tal fiesta celebramos el nacimiento del Niño Dios, muchos ignoran el porque naciera en la aldehuela de Belen el Redentor del linaje humano.

Gobernaba Octavio Augusto el orbe entero: las victorias de sus antepasados y las suyas propias habían ensanchado el poderío de Roma, al extremo de que iberos y bretones, olvidados de los días de Viriato y Vercingetórix, acataban el poder del César. Ebrio de orgullo quiso levantar un censo general, no tanto para averiguar el número de sus súbditos sino para imponerles una contribución extraordinaria, que no debía ser pequeña cuando á un misero carpintero se le exigía una cabeza de ganado. El César necesitaba rellenar sus arcas.

Los habitantes de aldeas y lugares apartados debían ir personalmente á la capital del reino ó provincia á inscribirse en el padrón y con tal objeto, José, el Santo Patriarca, iba de noche con su esposa camino de Jerusalem, montada ella en una acémila y trayendo el buey que el fisco romano le exigía.

No pudo la Virgen proseguir su ruta, y faltos de albergue se refugiaron en una cueva abierta en la peña, y en aquella fría y hermosa noche, sin comodidad, sin abrigo, Dios llegó al mundo.

De esta noche llamada después, «Noche buena» dijo el genial autor del «Hamlet» que «era el punto más sagrado y feliz de los tiempos»; y el Príncipe de nuestros ingenios, el inmortal Cervantes «noche que fué nuestro día, cuando los ángeles cantaron en los aires: ¡Gloria á Dios en las alturas y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad!»

Hay que confesar en que el cuadro es sublime.

El nacimiento de Jesús es de una belleza encantadora: los más excépticos convinieron en todo tiempo en que el artífice que trazó tal cuadro de amor y de humildad era por fuerza un artista divino.

Celebra el orbe católico la Noche Buena y la Navidad como el más fausto de sus acontecimientos. El Niño Dios temblando de frío entre unas pajas lejos del bullir de los hombres y de sus pasiones, representó siempre, y representará indudablemente por los siglos de los siglos, el triunfo de la humildad sobre la soberbia, del amor sobre el egoísmo.

Muchas poéticas ceremonias ha devorado más que el tiempo la indiferencia de los hombres: la uniformidad abrumadora de los tiempos modernos va logrando que, salvo raras excepciones, en las grandes ciudades ni el recuerdo quede de simpáticas tradiciones en que se aunan la fe en lo divino y la esperanza en un más allá; solo en los pequeños pueblos, en aldeas y lugares, en villorrios y caseríos, ó entre la clase pobre de los centros poblados, la Noche Buena congrega á las familias y á la voz de su jefe se entonan villancicos repletos de amorosa devoción. De todas las naciones cristianas quizás es Inglaterra la que celebra la Navidad con más pompa y alegría tanto en los refinados salones de la City de Londres como en las más apartadas aldehuelas de Escocia.

Gloria in excelsis, digamos con ángeles y pastores, con cuantos en América y en Europa elevan hoy sus preces al Altísimo, y ojalá quiera Dios que el linaje humano, de progreso en progreso, llegue á la paz que ansian todos los hombres de buena voluntad.

EL ARBOL DE NAVIDAD

Es el más reglamentado de todos los árboles y el que cumple con mayor fidelidad; todos los años florece en la misma época, cómo si obedeciese á una señal dada, no importando para su aparición ni los rigores del invierno en Europa ni los estivales días en América.

En todos los países, en Rusia, en ambas Américas, en Francia, en Suiza, en Inglaterra, sus ramas engalanadas, cargadas de nueces y naranjas y de caprichosos regalos y golosinas, se alumbran con inmenso número de bujías, comenzando, una vez encendido, la fiesta familiar.

En Polonia no hay árbol que quede libre del hacha del labrador, quien corta una á una las ramas de los pinos, para adornar con ellos el techo de su casa, en el que cuelga faroles y barquillos, entonándose bajo esta fascinadora bóveda canciones y villancicos.

La explicación de estas costumbres preocupa mucho á los folkloristas europeos, que se fijan en el hecho de que tales fiestas coinciden con el solsticio de invierno.

La mayor parte de los pueblos incultos ó de civilización deficiente, representan al sol bajo la forma de un árbol, árbol que es universal, que renace cada año al fin del mes de diciembre, lo mismo entre los antiguos germanos que en la religión japonesa. Y aún entre los países cultos, en la misma religión cristiana, puede encontrarse algún símbolo de este famoso árbol, pues si uno, el del bien y del mal en el Paraíso, perdió á los primeros hombres, otro, el de la Cruz, redimió á la humanidad entera.

El Árbol de Navidad es generalmente un pino. La razón de esto es sencilla. En los países del Norte se considera el pino como árbol de gran fecundidad. Prueba de ello es que en la Alemania del Norte las jóvenes desposadas llevan en la mano ramas de pino y bujías encendidas; que en Liberia se cree que las ramas de pino favorecen la reproducción del ganado, y en no pocos puntos se las considera como medio adecuado para expresar el fin de un año y el nacimiento de otro.

No hay que remontar al siglo VII, como lo hacen algunos historiadores, el origen del árbol de Navidad. En el siglo XVIII es cuando empezó á extenderse, pues si en 1605 era conocido en Strasburgo, hasta el siglo antes indicado no se extendió á Alemania, Polonia, Dinamarca, Suiza, Italia y América. En Francia fué implantada tal costumbre por Elena de Orleans en 1840, el mismo año en que el príncipe Alberto lo daba á conocer en Inglaterra.

Desde esta última fecha el «Árbol de Navidad» se ha incorporado á nuestras costumbres, causando las delicias de los que comienzan á dar los primeros pasos por el mundo. De sus ramas cuelgan dulces y juguetes que los pequeñuelos van recogiendo, contrastando de esta suerte este simpático árbol, del que penden dichas y placeres, con el árbol de la vida de cuyas ramas se desprenden pesares y malandanzas.

Aunque oriundo de países fríos, el simbólico pino arraigó en el continente americano. A despecho de excepticismos y de la prosa abrumadora, gusta el hombre, do quiera que nazca, de la idealidad y de la poesía, y elevarse con el corazón y la mente á otras regiones en donde se funda la verdad terrestre con la poesía de mundos mejores.

LA PESCA

EN EL MUELLE DE LOS FRANCESES

(ANTES DE SU DESTRUCCIÓN)

Desde que al primer mortal, allá en los tiempos prehistóricos y espoleado por el hambre, se le ocurrió sacar de su elemento á no siempre inocentes pececillos, mucho ha evolucionado el mundo, y lo que antes fué ocupación ideada por el exigente estómago y sólo ejercida en determinadas circunstancias, ha pasado á ser industria lucrativa en unos, y arte no exenta de reglas y bellezas en otros. De ahí las grandes pesquerías modernas y el nacimiento de una arte nueva «la de la pesca» que cuenta con no pocos adeptos, ya se sitúan en las cristalinas corrientes de un río, ya sobre las escarpadas rocas besadas por el mar, ya en los tinglados y muelles que hunden sus pies en las cenagosas aguas de los modernos puertos.

Forman ya legión, y no de hoy, si hemos de dar crédito á las crónicas, los que con comprensible paciencia se sitúan caña en mano en cualquiera de los indicados sitios; y natural es que concurriendo varias personas un día y otro al mismo lugar, el espíritu de asociación, innato en el hombre, asome en cualquiera de ellos, se propale, y al tomar cuerpo dé vida á un «Club» que había de llamarse forzosa y lógicamente «Club de pesca». Así nacieron todos los existentes, y así surgió el de Buenos Aires que cuenta con buen número de asociados.

Natural es que tengan su palenque y ¿cuál podía ser este sino el tinglado en que á guisa de victoriosa fortaleza se sitúan para alcanzar el premio de su constancia? Ahí están, en las fotografías que publicamos, algunos de estos beneméritos campeones. Hay quien prepara el cebo; quien hunde la caña; quien siente ya el ligero estremecimiento, que cual fluido nervioso pasa del anzuelo mordido al nervudo brazo que empuña la caña; y quien, finalmente, con la satisfacción de la victoria alcanzada, deja que los rayos del sol plateen la reluciente escama del apetitoso pejerrey.

Ilégase á este Club tras breve caminata, y el curioso se encuentra gratamente sorprendido, tanto por el local cuanto por las tribunas que á manera de atalayas avanzan hacia el río. El Club tiene

diez cuerdas de extensión, las diez cuerdas que fueron un día muelle de los franceses; las tribunas han sido ingeniosa y toscamente construidas por expertos y cómodos pescadores, aprovechando maderas y tableros del medio arruinado muelle, y aún restos del material ferroviario. Todo ello presenta un sello de modesta sencillez muy en armonía con la sencillez de la diversión, y no deja de ofrecer poético contraste comparando la animación y el movimiento de otrora, cuando allí afluíra la gente espoleada por Mercurio, con el silencio de hoy, sólo interrumpido por las poco ruidosas faenas de los preparativos de la pesca.

Todo se modifica y transforma con el transcurso de los años! Donde ayer se deslizaba la arrogante locomotora, pregonando los progresos del linaje humano, siéntase hoy el humilde pescador de caña representante de aficiones antediluvianas.

Algunas de las atalayas á que nos hemos referido muestran el nombre de los que con encantadora inocencia se creen sus propietarios; otras pertenecientes á la aristocracia; también hay clases entre los pescadores! ostentan su toldo; pescador hay que guarda el fruto de su paciencia en batea ó cubo previamente llenado con agua del mismo río, y quien se contenta con encerrarlo en canastillo de junco ó paja; los hay con guantes de gamuza y traje blanco; otros con prendas de vestir deterioradas, que se conservan en una casilla que existe en el mismo muelle una vez terminada la pesca.



Celosos se muestran los pertenecientes á este Club de su local y de sus prerrogativas, y vano intento el del mero curioso que pretenda recorrerlo sin previa autorización, pues á los pocos pasos se verá detenido por un marinero que con la mayor urbanidad no le permitirá proseguir su ruta.

En la afilada casilla, que es á la par guardería y depósito de utensilios, encuentra el socio los indispensables avíos; y fueron tan previsoras las Juntas Directivas que, á fin de evitar aglomeraciones, hicieron pequeño el local. El visitante más indiferente pasa en aquel muelle un agradable rato, y de él se retira convencido de que aquellos pacientes seres son más útiles á la sociedad que los que por egoísmo ó por necesidad se ven obligados á fabricar cañones.

¿Cuánto se ha escrito en este mundo para ridiculizar al inofensivo pescador de caña! Con qué hiriente sátira se le ha motejado de filósofo! Y sin embargo la atención á esta clase de ejercicio no decrece, antes bien cabe asegurar que cada día aumenta el número de sus adeptos. El fenómeno no tiene nada de raro, ó lo que es lo mismo no es tal fenómeno. Gusta el hombre de la lucha y de las impresiones, y en no pocos seres la constancia y la paciencia son virtudes sobresalientes. Lucha hay en la pesca; impresiones no pocas; y en cuanto á paciencia ¿quién duda que la tiene en grado heroico el pescador de caña? ¿Cabe vituperarla? De ningún modo, como no se puede censurar al estadógrafo, al demógrafo, porque pasen días y aún meses enteros recopilando cifras que nos lleguen á dar la idea clara, al milésimo, del movimiento habido en tal ó cual esfera de la actividad humana.

Tiene, pues, el arte de la pesca sus emociones y sus encantos; abominar de ella sería cerrar los ojos á la evidencia; y no comprender que si hay quien gusta de recorrer la pista á lomos de brioso corcel, y quien cifra su alegría en andar leguas y leguas tras la caza, que á veces se empeña en esconderse, seres hay para cuya idiosincrasia se aviene más el silencio y el reposo que trae aparejados la modestísima pesca.

Así, como nada hay absoluto de tejas abajo, tampoco de tejas abajo hay nada inútil; el pescador de caña merece respeto como un aplauso merece el «Club de pesca», simpática y casi ignorada asociación que llena sus fines y el anhelo de sus socios sin recurrir á grandes fiestas ni necesitar de los no siempre sinceros aplausos del vulgo.

A. J. ANTOLINEZ.

LA PESCA

Destrucción del «muelle de los franceses»

El furioso temporal que se desencadenó sobre esta ciudad el último domingo, y del que dieron detallada crónica los diarios todos de la capital, al destruir lo que quedaba de lo que en su día fuera «muelle de los franceses» destruyó a la par el poético «Club de pesca» á que se refiere nuestro colaborador Sr. Antolínez en la página anterior.

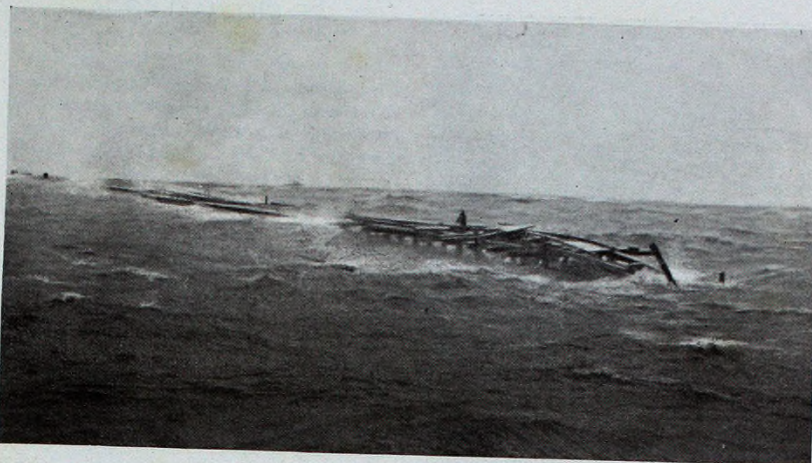
Sin descender á detalles que se podrán recoger en cualquiera de los diarios del lunes, cabe referirnos al acto de heroísmo del joven Marcelino Carbonell.

El sereno del mencionado Club, Isaías Martínez, por la fuerza del temporal que arrancó la escalera que ponía en comunicación el muelle con el murallón, quedó completamente incomunicado con la costa; y aún cuando así que se advirtió el peligro que corría se trató de salvarlo, iban transcurriendo las horas y no se lograba tan humanitario propósito. En una de las vistas que publicamos se ve á Martínez, sólo, confiando en que no se le dejara perecer en aquel sitio.

Entre los que de pie contemplaban, desde el murallón la terrible escena, había un joven de 26 años, famoso nadador. De pronto se desnuda, se lanza al agua, y con el valor temerario del que cumple una acción bella, nada hasta donde se halla, medio desfallecido ya de cansancio y frío, Isaías Martínez, y en este momento los presenta nuestra fotografía.

¡Hermoso instante! Al frío que ambos sintieran por estar en contacto con las aguas, debieron añadir entonces, el uno el escalofrío de quien vé alejarse un peligro inminente; el otro el escalofrío de la satisfacción. ¡Lo había salvado! Bien merecen ambos un recuerdo.

La otra fotografía muestra lo que queda de aquel muelle y de aquel Club. Las embravecidas aguas al arrasar el muelle han destruido á la par el encanto que el lugar tenía para los asociados, que forzosamente andarán desperdigados algún tiempo, hasta encontrar otro local apropiado que los reúna y congrege para dedicarse modestamente á su diversión favorita.



ISAIAS MARTINEZ, ANTES DE SER SALVADO POR CARBONELL



ASPECTO ACTUAL DEL MUELLE DE LOS FRANCESES

co y á los inteligentes: «Este soy yo». Si; allí hay cuadros que solo Fader, entre nosotros, puede pintar.

Hay en las obras expuestas, sujetándose en esto á la ley general, bueno y mediano; ya es triunfo que no haya en ello nada malo.

pista fiel de la naturaleza, lo que nos parece equivocado, presenta Fader envidiables dotes de artista. Hay en varios de sus cuadros manchas de color lo suficientemente vigorosas para acreditarle de gran pintor. «La Puesta de Sol» es un cuadro hermosísimo, bien sentido, y artísticamente idealizado. Quién pinta aquello puede, con estudio y tiempo, volar á gran altura.

De veras sentimos que el limitado espacio de que disponemos no nos permita una crítica más extensa. Más ya que Fader es joven, según nos



LA PUESTA DEL SOL (ÓLEO), F. FADER

aseguran, y trabajador y estudioso, no faltará ciertamente nueva ocasión de hablar de él. Interin vayan con estas líneas nuestro aplauso, pues bien lo merece el autor de «Crepúsculo».



CREPÚSCULO (ÓLEO), F. FADER



ISAIAS MARTINEZ Y SU SALVADOR MARCELINO CARBONELL

FERNANDO FADER

En oposición á lo dicho por el poeta diremos parodiándolo, que mucho nos interesa tener un pintor más, ya que no andamos tan sobrados de buenos artistas para que pase inadvertida la aparición de uno que se presente valiente y original.

Fernando Fader al incorporarse á las filas de los cultores del arte, lo hace con firme pisada y seguro paso, y en las 54 obras que actualmente exhibe en el Salón Costa, parece decirle al públi-

«La Chula» no es la vivaracha y africanada mujer que todos conocemos; como algunos retratos, en fuerza de querer ser realistas, pierden el perfume artístico que debiera avalorarlos.

Y este es á nuestro modo de ver el defecto dominante en las obras de Fader, el excesivo culto que quiere rendir á la verdad, olvidando que en no pocos casos la copia servil de la realidad lejos de arrobarnos nos desencanta. ¿Recuerda el chascarrillo del gruñido del cerdo, con tanta gracia referido por el inolvidable don Juan Valera?

Al lado de este empeño por mostrarse como es-

DE RIO GALLEGOS



EL ZANJÓN, MENDOZA (REP. ARGENTINA) ÓLEO, F. FADER

POSTALES

Del album de la Sta. María del Rosario Verdaguer

El amigo verdadero
ha de ser como la sangre,
que acude siempre á la herida
sin esperar que la llamen.

MANUEL DEL PALACIO.

Madrid, 1905.

¡Fior maravillosa es
la felicidad humana:
lejos se busca y cercana
la tienes, y no la ves.
Más donde quiera que estés,
si alegre adelante vas,
ó triste miras atrás,
si en ti misma elle no crece,
y en ti misma no florece,
nunca esa flor hallarás.

FRANCISCO SELLEN.

Nueva York, 1904.

EL CUIDADO DE LAS MANOS

(Continuación.—Véase el número 310)

Después de lavadas, se frotarán las manos con esta crema, el exceso se quitará cuidadosamente con una tela blanca fina y luego se polvorearán con un polvo especial, compuesto de dos partes de puro polvo de arroz y una de raíz de iris pulverizado, el

más espectables de aquel pueblo tan progresista.

Al día siguiente, según las noticias que de allí hemos recibido, bien puede asegurarse que el pueblo entero se acercó á la playa para presenciar el embarque del Sr. Gutiérrez y vitorearle por última vez.

En *El Antártico*, semanario noticioso que ve la luz en aquella apartada región, hemos podido leer el detalle de las fiestas á que nos referimos y las entusiastas manifestaciones de aprecio prodigadas á su Gobernador, fiestas y manifestaciones que honran por igual á quien las recibe y á quienes las organizan, á aquel por demostrar que como gobernante estuvo á la altura de su puesto, á ellos porque se acreditan de agradecidos y justicieros.



RIO GALLEGOS, REP. ARGENTINA.—LA CONCURRENCIA EN EL STAND DE TIRO

Recomiendo á las que juegan al golf y tennis que fortalezcan las palmas de las manos antes de empezar el juego con agua de colonia ó vinagre de toilette, que se aplicará con una esponjita saturada en uno de estos dos líquidos. Es un consejo que, aleccionadas por la experiencia nos permitimos dar á nuestras lectoras.

Las horas fuertes de sol de los días de verano dejan con frecuencia sus huellas en las manos de piel delicada, y nada es más disgustante y feo que unas lindas manos llenas de pecas. Generalmente las que más sufren son las de cutis más fino; por lo tanto, deben protegerlas usando guantes.

Las pecas pueden extirparse lentamente empleando con constancia una loción que tenga propiedades de blanquear la piel.

Una loción barata y fácil de hacer es la siguiente: Disuélvase media cucharadita de bórax y una de azúcar bien molida en una cucharada grande de zumo de limón, que habrá sido colado de antemano para quitarle las semillas y hasta la más pequeña partícula de pulpa. Se aplicará al cutis y



RIO GALLEGOS, REP. ARGENTINA.—EL PUEBLO AL DESPEDIR Á SU GOBERNADOR

Para ser gran mujer bastan dos cosas
que son muy femeninas:
Encenderse en rubor como las rosas
y no tener espinas.

RAFAEL OBLIGADO.

Buenos Aires, 1905.

¡Oh ley aterradora
y sobre cada corazón cumplida:
olvidamos á un sér que nos adora
para adorar á un sér que nos olvida!

JUAN DE DIOS PEZA.

México, 1906.

¿Quién sabe lo que sueñan
tus ojos soñadores?
Si sueñan lo que inspiran,
afirmo que tus sueños son de amores.

RICARDO PALMA.

Lima, 1903.

cual es muy fragante y le da al cutis un viso aterciopelado.

Para hacer desaparecer los efectos del sol, manchas, pecas, etc., se bañarán la cara y manos con una solución hecha con rebanadas de pepino remojadas en leche unas pocas horas, ó frotándolas con rebanadas frescas de pepino. Será más eficaz la solución si se le añaden dos ó tres gotas de tintura de benjuí.

El agua de alhucema y el extracto de flores de sauco son también muy benéficas y sumamente refrescantes cuando el sol ha dejado sus indelebles rastros en ella.

Este tratamiento debe aplicarse inmediatamente para que dé resultados satisfactorios.



Quítese la humedad de las uñas con una toalla húmeda de llenzo ó damasco

SAVON à l'EAU de LUBIN
11, Rue Royale, PARIS. — EN VENTE PARTOUT.

se dejará secar, debiendo seguirse con este tratamiento hasta que todas las pecas hayan desaparecido.

Otra loción benéfica se hace mezclando una cucharada grande de vinagre de toilette, otra de ron de Jamaica y una de agua de flor de saúco, de alhucema, ó rosa, pudiéndosele añadir á esta mixtura tres grandes cucharadas de zumo de limón bien colado.

Ambas lociones se aplicarán con una esponja en las partes manchadas á cualquier hora del día, se dejarán secar y luego se polvorearán las manos ligeramente con un polvo adaptable. En el verano, antes de acostarse, será conveniente hacerlo todas



Es prudente proteger las manos con unos guantes gruesos cuando se emprende cualquier trabajo

las noches, para contrarrestar los efectos de los días ardientes.

Las pecas se extirpan fácilmente si se combaten apenas aparecen, pero si se les deja reinar tranquilas durante meses, cuesta mucho hacerlas desaparecer. ¡Y qué fea vista presentan unas manos lindas, con uñas rosadas, brillantes y cuidadas, pero cubiertas de pecas y tostadas por el sol!

Para empezar el tratamiento manícuo y tener éxito, es de primordial importancia preparar las manos convenientemente, de manera que estén lo más blancas y suaves que sea posible, cosa que no podrán conseguir aquellas que las hayan tenido abandonadas sin antes observar durante quince días las reglas indicadas en mis artículos anteriores.

Al examinar críticamente sus manos para descubrir todos sus defectos y tratar de corregirlos, algunas mujeres verán con pena que la forma de la yema de sus dedos no es perfecta. Estos deben ser delgados y acabar en punta, las coyunturas estrechas y las yemas mucho más angostas que la base de los dedos. Aquellas que no las tengan así podrán remediar este defecto dándoles á las yemas después de lavadas las manos, un masaje constante de unos pocos minutos en la mañana y en la noche. Se pellizcarán las yemas suavemente con el pulgar y el dedo siguiente de la otra mano, y esta presión, si hay constancia para ponerla en práctica, les dará á los dedos con el tiempo una forma afilada.

Muchos manicuristas opinan que es mejor limar las uñas que cortarlas, porque su tejido acaba por echarse á perder y hacerse grosero.

Hay que limarlas todos los días casi, porque si se las deja crecer mucho la operación será larga y tediosa. El movimiento debe ser siempre hacia el centro de la uña, y la frotación suave para no deformarla. La forma ovalada es la más natural y



Póngase el polvo manícuo sobre las uñas con un cepillito

bonita, pero si se quiere puede hacerse ligeramente puntiaguda. Las uñas que acaban en punta muy pronunciada no son artísticas ni graciosas.

Las que prefieran cortarlas con tijeras, deberán usar unas finas y curvas, cuyas hojas sean agudas y filosas.

La uña se cortará de manera que cubra bien la carne del dedo, y no más larga ni más corta, porque ese es el término medio justo y conveniente.

Es preciso tener mucho cuidado cuando se cortan las uñas é impedir que la punta de las tijeras se introduzca á la parte interna, porque en el acto aparecerán magulladuras y contusiones blancas que las desfiguran.

VIOLETA.

(Continuará).

Pureza del Cutis

CONSERVADA Y RECOBRADA CON

La Leche Antefélica ó Leche Candés.

Esta preparación, cuyo invento se remonta al año 1849, debe sus propiedades cosméticas á la feliz combinación de elementos tomados de la materia medicinal atemperada por proporciones rigurosamente determinadas y cuya acción no traspasa las capas superficiales de la piel.

1.º DOSIS BENIGNA

Empleada en esta dosis, es decir, mezclada con más ó menos agua (Véase la manera de emplearse), la Leche Antefélica ó Leche Candés es ciertamente la más sana y más útil

de las aguas de tocador. Entretiene los poros libres; depura, tonifica y fortifica insensiblemente los músculos de la cara, conjunciendo de este modo, retrasando ó borrando las arrugas; destruye los granos sin repercutirlos; disipa el solano, la rubicundez, las eflorescencias farináceas y furfuráceas, las rugosidades y demás alteraciones de la superficie del dermis; combinado con un tratamiento interno, restituye el color natural á los rostros barrosos; previene generalmente en los adultos (rara vez en los adolescentes) la reproducción de las pecas, que hace desaparecer en dosis estimulante; conserva la piel del rostro clara, tersa y transparente.

2.º DOSIS ESTIMULANTE

Empleada en esta dosis, es decir, en estado puro ó mezclada con igual cantidad de agua (según la delicadeza de la epidermis), la

Leche antefélica ó Leche Candés destruye las efélides y el lentigo, manchitas redondas y rojizas que suelen salir en el cutis.

Bajo la influencia de estas lociones, ha escrito un sabio doctor, sobreviene escorzo y un fuerte sentimiento de tensión, acompañado de una ligera tumescencia local; poco después la epidermis, que adquiere un color pardo subido, se seca y se produce una descamación bajo forma de pequeñas escamas, que deja á descubierto la piel blanca y fresca, sin ninguna huella de las manchas que antes la cubrían.

Como se ve, si el

tratamiento en dosis estimulante (siempre sin peligro, la repetimos) es enérgico, su eficacia es soberana.

Tales son las propiedades cosméticas—afirmadas por observaciones medicinales y consagradas por largos años de experiencia—que desde 1849 han extendido por el mundo entero el uso de la Leche antefélica contra las alteraciones accidentales de la piel del rostro y para la conservación de la pureza y tersura del cutis.

MANERA DE EMPLEARSE SEGÚN LOS CASOS

I. DOSIS BENIGNA Y AGUA DE TOCADOR.—Agitar el frasco hasta que el líquido haya cobrado una apariencia lechosa; verter en un platillo la cantidad de una cucharada de café; añadirle: 1.º, una ó dos veces otro tanto de agua para la rubicundez ó rostro barroso; 2.º, dos ó tres veces otro tanto contra la solana, las arrugas prematuras, los granos, las rugosidades, grietas, eflorescencias farináceas ó furfuráceas y demás alteraciones accidentales; 3.º, tres ó cuatro veces, como agua de tocador, para conservar la piel del rostro firme y tersa. Con estas mezclas, empapar un trapito de hilo y humedecer dos veces al día el sitio de las afecciones. Como agua de tocador, una loción basta, con preferencia por la mañana, algunos minutos antes de lavarse.

II. DOSIS ESTIMULANTE CONTRA LAS PECAS Ó LENTIGO.—Los dos primeros días, añadir á una pequeña dosis de Leche verdadera en un platillo una cantidad igual de agua, dosis que hay que continuar si los efectos deseados más abajo expuestos á producirse; si no, desde el tercer día se emplea la Leche en estado puro, y se humedecen, sin frotar, las manchas, una vez, dos veces, tres veces á lo sumo durante el día (según la delicadeza del cutis), hasta que la epidermis que las cubre, pasando por dos fases previstas y siempre sin gravedad—1.º escorzo más ó menos vivo; 2.º ligera tumescencia acompañada de un sentimiento de tensión,—haya recobrado un color pardo y se seque. Obtenido este resultado, se opera con adición de tres cuartas partes de agua. La epidermis se exfolia, y la piel, momentáneamente roja, aparece (después de diez ó quince días de tratamiento), blanca y fresca y libre de las manchas que la empañaban.

VINO AROUD
CARNE
QUINA-HIERRO

Con base de vino generoso de Andaluza, preparado con jugo de carne y las cortezas más ricas de quina, en virtud de su asociación con el hierro, es un auxiliar precioso en los casos de **Clorosis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Calenturas de las Colonias, Malaria, etc.**

102 Rue Richelieu, PARIS
TODAS FARMACIAS DEL EXTRANJERO

HIERRO QUEVENNE

Aprobado por la ACAD. de MEDICINA de PARIS
El más activo y económico, el único Hierro inalterable en los países cálidos.
Cura: **Anemia, Clorosis, Debilidad**
Exigir el Sello de la "Union des Fabricants"
14, Rue des Beaux-Arts, PARIS

RÉVE D'OSSIAN
PERFUME PENETRANTE
L. LEGRAND
11, Place de la Madeleine
PARIS

DE VENTA EN LAS BUENAS PERFUMERIAS

BIBLIOGRAFIA

ANUARIO ESTADÍSTICO DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES—Año XIV—1904.—En la bien pensada introducción que precede a los cuadros estadísticos, firmada por el Sr. Alberto B. Martínez, Director de la Estadística Municipal, se razonan las causas impulsoras de nuestro crecimiento. Es un trabajo minucioso, suavizado en su aridez por el estilo del Sr. Martínez.

**

EL CACHAFAZ.—Almanaque humorístico—Año undécimo.—Nos ha visitado este almanaque editado por el Sr. D. Tommasi á quien damos gracias por el envío.

**

LA BIBLIA es el título de una conferencia dada recientemente en el Salón-Teatro de la Sociedad Roma Nostra de Santa Fé por el Sr. Luis Bonaparte y de la que hemos recibido una copia impresa.

**

EL UNIVERSO Y EL HOMBRE es otra conferencia dada en la misma ciudad de Santa Fé por el doctor Raúl R. Villarroel y de la que también ha llegado un ejemplar á nuestras manos.

**

LA BELLEZA DE LA MUJER es el título de un folletín de amena lectura debido á la pluma del señor Carlos Brandt. La obrita que ha sido editada en Puerto Cabello es un canto á la belleza femenina con copia de datos curiosos y atinadas observaciones físicas y psicológicas.

**

AGENDA 1906.—La Franco-Argentina, poderosa Compañía de Seguros, ha obsequiado á sus relaciones con un útil agenda, esmeradamente impreso y encuadernado con sencilla elegancia. Agradecemos el envío del ejemplar que nos ha remitido.



empresario M. Rendina.

El *Otello* de Verdi, obra escogida para la noche del debut, obtuvo una interpretación un poquito más que regular, especialmente por parte de Ida Gobatto, que hizo una notable Desdémona, y de los señores Périco y Búcalo, que dieron gran relieve á sus papeles respectivos de Otello y de Yago.

La compañía ha sido aumentada con la señora Inés del Frate, que es una buena adquisición para la empresa.

Marconi.—También hemos tenido debut en este teatro: el de la compañía dramática italiana, en la que figura como estrella la señora Zaira Tiozzo, artista excelente que ha entrado con buen pie en el apartado coliseo de la calle Rivadavia.

Una de las obras en que más se distingue es en la titulada *Maria Giovanna*, de Ennery.

Victoria.—La compañía de este teatro no escatima medios para dar variedad al espectáculo, como lo prueba el hecho de haber contratado al conocido barítono de ópera, señor Aineto, quien hizo su debut con las óperas *Cavalleria Rusticana* y *Tierra*, cosechando grandes aplausos, á pesar de que las demás partes de la compañía no le secundaran muy eficazmente.

La zarzuela *Juan Francisco*, estrenada últimamente, no responde á la firma de sus autores, Dicenta y Chapi; sin embargo, si los actores la hubieran tratado con un poco más de cariño, quizás no hubiera sido recibida tan friamente como lo fué la noche de su primera representación.

Argentino.—El domingo 10 del actual dió sus dos últimas representaciones la compañía dramática española dirigida por los señores Alentorn y Lereña, que desde primeros de noviembre venía actuando en este teatro.

La compañía marcha á Rosario de Santa Fe y el Argentino cierra de nuevo sus puertas para abrirlas quien sabe cuando.

Comedia.—He aquí un teatro, en cambio, que nunca permanece cerrado; apenas marchóse la compañía de género chico que en él actuaba, cuando hizo su aparición la compañía cómico-dramática (más cómica que dramática) dirigida por Manuel de la Haza y formada por los principales elementos de la que actuó en el Victoria el invierno último.

Aunque el repertorio que nos presentan es harto visto, no dudamos harán una buena temporada... si los calores no disponen otra cosa.

Mayo.—La última obra aquí estrenada ha sido *La reina de la Dolores*, zarzuela en un acto en la que los autores, Arniches y Alvarez, abusan de las bufonadas hasta la saciedad. La música corre parejas con la letra.

Teniendo la empresa obras escritas en el país, no sabemos porque ha de seguir en la antigua costumbre de posponerlas á las recibidas de España, aunque éstas sean de la índole de la que nos ocupa.

El tema es digno de estudio y quizás algún día lo tratemos con más detención.

Coliseo Argentino.—La empresa ha decidido rebajar los precios de las localidades, cosa que hace tiempo debiera haber puesto en práctica.

Con esta rebaja y los nuevos elementos que se anuncian para reforzar la compañía, creemos que el público será más numeroso que hasta la fecha.

Casino.—El clown Barés, los barristas cómicos Fortunes y el excéntrico John Tom son los artistas que llaman más la atención á las familias que frecuentan las matinales de este teatro-circo.

LA CRÈME SIMON

J. SIMON
PARIS

EN VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS, BAZARES, PERFUMERÍAS Y MERCERÍAS

Desconfiar de las imitaciones

recuerda á sus bellas
clientes que continúa
SIN RIVAL

PARA
SUAVIZAR
BLANQUEAR
y ATERCIOPELAR
el cutis de la cara y
de las manos.

No emplear con ella
más que los
POLVOS de ARROZ
SIMON
Y EL
JABÓN SIMON

Irreemplazable para
aliviar las picaduras
:: de los insectos ::

Tos, Ronqueras, Males de Garganta
Resfriados, Gripe, Insomnio

**JARABE Y PASTA
BERTHÉ**

Agitación nerviosa, Jaqueca, Dolores de Estómago, Dolores de Vientro
en las señoras y todos los Padecimientos indeterminados.
Eficacia atestiguada por numerosas observaciones médicas.
EXIJSANSE las FIRMAS de FUMOUZE-ALBESPEYRES y de BERTHÉ.
FUMOUZE-ALBESPEYRES, 78, Faub. St. Denis, París.

**Dentición
JARABE DELABARRE**

Jarabe sin narcótico.

Facilita la salida de los dientes; previene ó hace desaparecer los
Sufrimientos y todos los Accidentes de la primera dentición.
EXIJSANSE el NOMBRE de DELABARRE y el SELLO del ESTADO FRANCÉS

Pour toute la publicité française destinée à ce
journal, s'adresser exclusivement à la

**Société
Mutuelle
de Publicité**

61, Rue Caumartin
PARIS

A. LORETTE, Directeur

**GARGANTA
VOZ y BOCA
PASTILLAS de DETHAN**

Recomendadas contra los Males de la
Garganta, Extinciones de la Voz,
Inflamaciones de la Boca, Efectos
perniciosos del Mercurio, Irritación
que produce el Tabaco, y especialmente
á los Srs. PREDICADORES, ABOGA-
DOS, PROFESORES y CANTORES
para facilitar la emisión de la voz.
Exigir en el rotulo a firma de Adh. DETHAN,
Farmaceutico en PARIS.

LINO-TARIN
(Exigir: Mujer de 3 piernas)
Farmacias del Mundo entero
Pone libre el cuerpo. Caja 1 fr. 30 c.
Procura:
Salud, Frescor, Belleza. PARIS
TODO CICLISTA ha de
hacer uso del **LINO-TARIN**. MARCA DE FABRICA

EPILEPSIA, ENFERMEDADES NERVIOSAS
Curación á menudo
Mejoría siempre con las
GRAJEAS GÉLINEAU
MOUSNIER, en Sceaux (Seine).